

EL MUNDO. EDUARDO DEL CAMPO. Algo se mueve en el fantasmal vacío de la antigua fábrica de vidrios de La Trinidad, emblema arquitectónico de la avenida de Miraflores. No es el aire por sus ventanales rotos lo que se agita de nuevo ni los gatos negros por la noche entre las ruinas de sus hornos, que también, sino el viento de la voluntad política y social necesaria para insuflar desde los despachos urbanísticos una segunda vida al espacio que encarna aquel apogeo industrial de la Sevilla del primer tercio del siglo XX, hoy monumento solemne de la arqueología fabril. Basilio Moreno, presidente de la asociación de vecinos del Retiro Obrero y responsable de la plataforma ciudadana Salvemos La Trinidad, reconoce que estos días está eufórico. Después de ocho años batallando, parece que ha llegado la hora de activar la resurrección de la muerta Trinidad, cerrada hace más de una década y víctima luego de la crisis económica que frenó el plan para rehabilitar como equipamiento público la fábrica y construir viviendas en el resto de la parcela.

La Gerencia Municipal de Urbanismo le comunicó a la plataforma en una reunión el 6 de junio que, tal como el colectivo pedía, va a modificar el Plan Especial de estos terrenos para ampliar la protección urbanística a las tres naves que componen la fábrica, ya que ahora sólo la nave 1, la central (aunque no la más antigua), cuya característica fachada se ve desde la avenida, tenía asegurada su supervivencia al estar reconocida desde 2001 por la Junta de Andalucía como Bien de Interés Cultural (BIC) de carácter Etnológico.

Moreno celebra que la modificación, que espera que apruebe el Pleno municipal en octubre, cuenta con el apoyo político del gobierno del PP y de la oposición de PSOE e IU, además del de la junta de compensación integrada por los dueños de los suelos, tanto particulares como algún banco. Dice que el cambio urbanístico para conservar las tres naves, que han sufrido varios expolios en estos años de abandono, no perjudicará la edificabilidad del resto de la parcela y que «todos van a salir ganando» porque la nueva zona edificable será «más fácil de gestionar».

El dirigente vecinal acaba de salir de una reunión con el portavoz municipal del PSOE, Juan Espadas, que le ha dado otro motivo de satisfacción, cuenta, al comprometerse a defender ante la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía que, tal como demanda la plataforma, también la administración autonómica reconozca la protección total de la fábrica y que además actualice su catalogación denominándola Bien de Interés Cultural de Patrimonio Industrial, para ajustarla así a la Ley andaluza de Patrimonio de 2007.

Basilio Moreno destaca que hay también consenso político para que la antigua fábrica acoja un

centro cívico municipal, como propone la plataforma; un equipamiento público que considera fundamental para revitalizar la avenida, dado que el centro cívico más cercano ahora es el de San Fernando, junto al Parlamento, y el barrio está «muy carente de talleres». La plataforma plantea que el centro cívico ocupase la nave 2, la más antigua, y que la 1 y la 3 alojasen un Museo del Vidrio Artesanal, en recuerdo de las piezas de cristal soplado a pulmón que se fabricaban aquí, y una Escuela Taller para enseñar este oficio, que sería, dice, la segunda de España junto a la de La Granja en Segovia.

Ésta es su propuesta, que tendría que debatirse. Lo importante, subraya, es que el Ayuntamiento dé «prioridad» a la recuperación urbanística de este recinto porque «la fábrica de La Trinidad será el motor económico de Miraflores». Está convencido de que el inicio de la recuperación como equipamiento público de la fábrica activaría a la vez los proyectos privados para construir alrededor, tanto en esta parcela como en la de la acera de enfrente, en el antiguo Garaje Miraflores, un gran solar que está también vacío desde hace más de diez años a la espera de que edifiquen viviendas y comercios. Dada la buena ubicación, cercano al casco histórico, cree que se venderían bien.

¿Cuánto habrá que esperar para que el movimiento de los papeles se traduzca en movimiento de obras de rehabilitación y construcción? Dice que «en 2016, como muy tarde», debería estar ya abierto el centro cívico. De momento, este martes 9 de julio tienen cita con el alcalde, Juan Ignacio Zoido, que, como hizo cuando estaba en la oposición, vendrá a las 10.30 horas de la mañana a la puerta de la fábrica. Espera que anuncie a los vecinos pasos concretos de la recuperación. «Hay acuerdo unánime», se felicita el dirigente vecinal. Por algo se empieza.

<:section id=valoracion class=valoracion>